

El protagonismo del libro en la Academia

La historia del orden letrado tiene una importancia sumamente significativa en el sistema educativo de todos los tiempos. Tomando en cuenta que las letras han constituido una base fundamental de conocimiento para todos los saberes, lo que ha quedado escrito, los aportes literarios y académicos, el plasmar a la ciencia a través de las palabras, se convierte en una reflexión interesante y válida el comprender ciertos rasgos de la historia de las letras. Sobre todo, como educadora, me siento comprometida a reflexionar sobre este tema, pues

es el que marca tendencias que se hacen visibles y tangibles en la realidad educativa nacional e internacional.

La obra de Robert Darnton (1987), “La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa”, recopila mediante entretenidos relatos aspectos literarios que engloban una concepción general de la situación en la Francia del siglo XVIII. Si bien es cierto que grandes escritores franceses son reconocidos mundialmente y han sido un referente histórico para distintas ciencias, en

esta compilación de Darnton se marca una tendencia narrativa que hace que se conciba de manera entretenida y a la vez, informativa, la realidad de las letras en esta cuna del conocimiento.

Surgen ciertas características importantes a partir de estos informes: la mayoría de los escritores eran hombres, la clase campesina no tenía acceso a libros, la población literaria estaba inconforme pero no era revolucionaria. Un aspecto que me parece interesante es que los escritores debían conseguir un protector y encontrar un puesto en la administración real. El matrimonio era en muchos casos, una herramienta para conseguir estos objetivos. D'Hemery veía al matrimonio como una opción de triunfar en la carrera o como un error.

En cuanto a la vida sentimental de los escritores, la misma era bastante inestable, D'Hemery afirmaba en sus informes que no había finales felices. Por otro lado, otra categoría que resalta de esta lectura es cómo calificaba este inspector a los escritores, los calificaba según su grado de amenaza:

sospechoso, malo, peligroso. En cuanto a la Enciclopedia, D'Hemery no la tomó como si hubiese una conspiración oculta. Calificaba a Diderot como peligroso por su ateísmo y por contribuir a la corriente de libre pensamiento que parecía fluir con fuerza en París.

Dentro del informe de D'Hemery resaltan ciertos escritores de la Ilustración como Rousseau, Montesquieu, Diderot, Voltaire, D'Alembert. Los escritores de la Ilustración se clasifican en los informes de este inspector y nos regalan una idea bastante clara de cómo se percibía a los mismos. Su trabajo fue muy minucioso, tenía una visión global de los actores, los categorizó sistemáticamente y brindó importante información de la literatura de la Ilustración. Estos aspectos conforman elementos importantes para comprender de mejor manera la cultura francesa y, por ende, el orden letrado de Europa, que se propagó por el Occidente con fuerza e influencia.

Las categorías que existen en la Enciclopedia son aquellos espacios epistemológicos que preceden al pensamiento y por esta

razón permanecen con fuerza en la historia. En este punto, cabe analizar el poder que otorga el hecho de categorizar. Más allá de que sea un tipo de pensamiento deductivo, divide, organiza y matiza el conocimiento para agruparlo de acuerdo a características que para ciertos individuos pueden ser más importantes que para otros, así como para ciertas culturas ciertas categorías serán relevantes y otras no.

Es interesante como se desglosa el conocimiento a través de una metáfora significativa y es la del árbol del conocimiento. A lo largo de la historia y para distintos pensadores, el árbol ha ido cambiando conforme a las prioridades de cada uno. “Establecer categorías y vigilarlas, por consiguiente, es cosa seria. Un filósofo que intenta rehacer las fronteras del mundo del conocimiento, entra en terreno tabú” (Darnton, 1987, p. 194). Los filósofos habían reorganizado la manera de pensar a partir de la época de Aristóteles. El hecho de reorganizar las ramas de los antiguos estudios fue el punto de enfoque central de los esquematizadores y sintetizado-

res de la Edad Media y el Renacimiento. A partir del debate acerca del “método” y la “disposición” correcta en la organización del conocimiento, surge la tendencia y la corriente de comprimir el conocimiento en esquemas, de esta manera los diagramas son la base de la tendencia del enciclopedismo que se extendió en grandes pensadores.

En la actualidad, el conocimiento se encuentra tan categorizado, tan separado, tan clasificado que podemos pensar que es la manera lógica y que siempre ha sido así, sin embargo, el remontarnos a un análisis de la Enciclopedia nos ayuda a identificar el momento histórico en el cual ciertos pensadores, en este caso pensadores de la Ilustración francesa, lograron darse cuenta de que el conocimiento debe ser presentado de manera más organizada para llegar a la masa. Si el conocimiento continuaba presentándose como un todo, sin divisiones, el acceso del pueblo se tornaba en una tarea no asequible para todos, sino para ciertos hombres y mujeres privilegiados con capacidad de deducción e inducción, categorías del

pensamiento de orden superior, a las cuales no todas las personas pueden acceder debido a su nivel de educación. El surgimiento de la Enciclopedia se presenta, en mi opinión, como un ícono histórico en el cual se organiza el conocimiento y de esta manera el pueblo puede acceder a él con mayor facilidad. Sin embargo, es importante notar que las categorizaciones se realizan de acuerdo a la formación y a la cultura en la cual se desarrollan, por lo cual las categorías serán distintas de acuerdo al lugar y al tiempo en donde han surgido.

En este punto, cabe mencionar a Chambers, quien se distinguió del resto de pensadores debido a que propuso un “concepto del conocimiento como un todo integrado” (Darnton, 1987, p. 198). Él representó el conocimiento y sus divisiones como ramas de un árbol basándose en las tres principales facultades de la mente: la memoria, la imaginación y la razón. Sin embargo, se encuentran falencias en la categorización de Chambers: el árbol no daba un espacio a la filosofía como tal y las artes y las ciencias se perdían como prove-

nientes del pensamiento y parecían surgir unas de las otras, esto creaba una gran confusión. Diderot y D’Alembert al querer basar el conocimiento en la epistemología, decidieron remontarse a Bacon, quien para su tipo de pensamiento, era más conveniente.

Bacon se basa en principios potentes: la inducción, diferencia entre percepción y reflexión, acercarse al mundo inmediato a través de los sentidos. Es decir, Bacon se centra en la adquisición del conocimiento siendo los sentidos, las ventanas que permiten entrar la luz de información y nuevos saberes. Creo merecedor resaltar la voz de Santo Tomás de Aquino quien en la Summa había excluido cualquier tipo de conocimiento que no llegara a la razón a través de los sentidos. La religión ortodoxa fue excluida del mundo moderno del conocimiento.

D’Alembert presentó la historia como el triunfo de la civilización y por ende, de los hombres de letras. Así, se concentra en Bacon, Descartes, Newton y Locke. Newton limitaba el conocimiento a lo cognoscible, a diferencia de Des-

cartes que pretendía conocerlo todo. Newton limitó la filosofía al estudio de lo tangible, lo concreto, lo observable. Esta visión acerca el conocimiento al ser humano, desde mi punto de vista, ya que hace planteamientos en base a lo existente y este fenómeno abre canales sensoriales de aprendizaje. D'Alembert logra agrupar a distintos pensadores que iban en la misma dirección: la Enciclopedia. Da un puesto heroico a los hombres de letras en su lucha por la civilización.

Es sumamente interesante el hecho de que la filosofía se convirtió en la madre de todas las ciencias. El clero ya no fue el dueño monopólico del conocimiento, gracias a que la Summa lo modeló de tal manera que los intelectuales de la Ilustración se vieron como protagonistas del mismo. Como educadora, me interesa mucho el hecho de que este fenómeno alcanzó su auge en la secularización de la educación y el nacimiento de las disciplinas académicas durante el siglo XIX, que siguen siendo aplicadas en la realidad.

“Los lectores le responden a Rousseau: la creación de la sensi-

bilidad romántica” apoya el hecho del poder del conocimiento al plantear la necesidad de los filósofos de llegar a los lectores. La lectura, entonces posee un poder de masificación del conocimiento y del establecimiento de formas de pensar de los seres humanos. La lectura se convierte en la herramienta de comunicación más importante del siglo XVIII y, lo sigue siendo en la actualidad.



Considero básico para la evolución educativa estos fundamentos que siguen siendo los mismos que necesitamos en la actualidad. Enseñar a leer, dar información clara sobre temas relevantes, aclarar a los niños cada tema de acuerdo a sus necesidades, como pedagogos darnos tiempo y espacio para la instrucción individualizada. El libro, entonces, sigue siendo columna vertebral en la Academia. El libro es aquel instrumento de conocimiento que ayuda al pensamiento a evolucionar desde porden inferior a orden superior, desde la identificación, comprensión, análisis, síntesis, comparación, evaluación, para llegar a la creación. Una mente que lee, es una mente que crea.

Rousseau tenía una obsesión por la lectura y ésta se ponía de manifiesto en todas sus novelas: “La vida no puede distinguirse de la lectura, ni el amor de la escritura de las cartas de amor” (Darnton, 1987, p. 229). El lector ideal de Rousseau debía despojarse de los prejuicios sociales para poder adentrarse completamente en los escritos y entenderlo como el autor quería que fuese entendida.

A fines del Antiguo Régimen, el espíritu rousseauiano logra que se masifique la lectura y que los lectores reaccionen de manera más participativa. La relación que se genera entre escritor y lector, transforma el modo de comunicación dentro de la literatura y es, justamente, este modo de comunicación el que prevalece en la historia siendo el que da pauta aún a la relación actual entre escritor y lector.

Pasando a otro importante autor, Robert Chartier, en su libro “Los orígenes culturales de la Revolución Francesa”, en el capítulo 4: “Los libros, ¿hacen revoluciones?”, se plantean importantes reflexiones de exponentes como Tocqueville, Taine y Mornet. El primero, Tocqueville, resalta la contribución de los hombres de letras a la Revolución Francesa. Esto se da debido a la educación política masificada gracias a los aportes de los hombres de letras. Por otro lado, Taine afirma que la filosofía es la base para todo lo existente y que está latente en todos los géneros literarios, los mismos solamente sirven como arterias para difundir lo que Taine considera la cultura vertebral del conocimiento:

la filosofía. Mornet plantea que la filosofía, al estar presente en tantas publicaciones asequible para el pueblo, intervino como gestora del pensamiento político.

Lo interesante de los planteamientos de estos tres autores es la fuerza y la potencia que tiene la lectura para persuadir el pensamiento del pueblo. La misma es capaz de establecer doctrinas y teorías que se van afianzando en el pensamiento humano y que en este caso, componen el pensamiento prerrevolucionario como un proceso de personalización. La revolución tiene actores importantes y se los puede identificar en aquellos lectores del siglo XVIII marcados por sus lecturas.

También es importante reconocer el hecho de los cambios de producción de los libros, se pretendía que se lean los libros del Antiguo Régimen, sin embargo, la producción “prohibida” tomaba fuerza y llegaba a las masas. Ciertos temas eran satanizados en aquella época: los panfletos políticos, las obras pornográficas, las crónicas escandalosas y ciertos tratados filosóficos. Sin embargo, esta literatura era co-

tizada y entraba “de puntillas” en la mente de los lectores.

Las prácticas de lectura se transforman en la Francia del siglo XVIII. El fenómeno de masificación de los libros: mayor circulación, crecimiento de instituciones que permiten leer sin comprar, impresos cotidianos, logra que la lectura llegue a través de otras herramientas que desmonopolizan al libro. El hecho de que los libros no estaban atados únicamente a la religión, hace que los mismos se conviertan en elementos interesantes de conocimiento popular. La lectura entonces se convierte en conocimiento, y el conocimiento en poder.

Los cambios en el sistema educativo ecuatoriano requieren de líderes dispuestos a enfrentar retos grandes y con la creatividad necesaria para buscar soluciones no convencionales. La Academia debe alentar a los estudiantes a convertirse en líderes en sus facultades y otros contextos sociales con la energía, interés, actitud y herramientas necesarias para colocar al Ecuador como referente en términos de calidad educativa. El Ecuador necesita gente activa en el

progreso del sistema educativo nacional, listos para los cambios curriculares y los retos del proceso de enseñanza y de aprendizaje para el beneficio de la sociedad. Esto se lo logra con un pueblo vasto en cultura, con un pueblo lector.

Talleyrand (citado en Dorigny, 1989) define el rol de la educación en la sociedad como el arte de perfeccionar los valores en los hombres, de enseñarles a gozar de sus derechos, cumplir las funciones que la sociedad demanda de ellos, sentirse libres. Hay dos temas trascendentales en la educación: formación ciudadana y herramienta para reducir las desigualdades sociales.

En cuanto a los elementos que se corresponden mejor con una for-

mación moral o ciudadana, relativa a valores públicos, la función ética de la formación universitaria se plantea que es precisamente la que brindará al estudiante un conjunto de saberes para que se desempeñe en su profesión con seguridad y eficacia (Martínez, 2006).

La concepción de los educadores con referencia a la formación en valores, desde mi punto de vista, es constante, se mantiene permanentemente en cada sesión de clases con el fin de ir formando ciudadanos que aporten a la sociedad. No solamente se les brinda saberes teóricos o técnicos, sino que, el rol del docente es el de desempeñarse como ejemplo a seguir y también el de inculcar permanentemente un comporta-



miento ético. Según Mungaray y Valenti (1997), la educación superior constituye uno de los principales valores de los estados modernos, desde la perspectiva de la formación de recursos, es inversión en talento humano y genera conocimientos técnicos y humanísticos que son de suma importancia para el desarrollo nacional. Martínez (2006) señala que en el actual contexto sociocultural, la universidad presenta un estado ideal de aprendizaje, no sólo de carácter formativo profesional, sino de carácter humano y, por lo tanto, ético y moral. Se debe potenciar el papel de la universidad para que genere aportes para el servicio público. El sentido y la misión de las instituciones de educación superior no están determinados por si son públicas o privadas. El propósito de la universidad es contribuir a una sociedad “inclusiva, digna y democrática”.

Según el mismo autor, las dimensiones que pueden ser identificables en la sociedad de la función ética de la universidad son: “ la

formación deontológica relativa al ejercicio de las diferentes profesiones; otra es la formación ciudadana y cívica de sus estudiantes; y la tercera es la formación humana, personal y social que contribuya a la excelencia ética y moral de los futuros titulados en tanto que personas”. En relación con estas tres dimensiones puede afirmarse que la primera está aceptada y relacionada con indicadores de calidad; la segunda es una herramienta de formar ciudadanos que se acoplen a las necesidades gubernamentales y del Estado y un reto en los que la universidad debe colaborar, y la tercera se considera que debe ser parte de otros niveles educativos y que es difícil que sea parte de la misión y visión de la universidad. Es importante tomar este punto como uno de reflexión para darnos cuenta la importancia que se da a la calidad académica cumpliendo con la rigurosidad y estándares establecidos. Por otro lado, en el currículo se tratan temas que se alineen a la matriz productiva y los requerimientos estatales. En el

El sentido y la misión de las instituciones de educación superior no están determinados por si son públicas o privadas.

punto de la formación ética como tal existen materias que cubren específicamente este contenido, pero además se afianza este concepto y cualidad permanentemente con el ejemplo docente y con la evaluación relacionada a las actividades de cada asignatura. Martínez (2006) acota: "Hoy, la formación de un buen profesional debe incluir su formación como ciudadano y como persona. Aunque la realidad demuestre lo contrario, el ideal debería ser éste".

Según Cullen (1996) el problema de cómo se transmitirán valores se divide de dos maneras:

1. Se puede educar a los individuos en la institución educativa desde su posición de control social, procurando la adaptación a las normas vigentes, a los valores hegemónicos, a los estándares esperados y moldeando a los estudiantes para que acepten pasivamente el lugar que tienen entre los grupos y en la sociedad.
2. La institución educativa puede dar libertad y fomen-

tar la autonomía para que los sujetos interioricen los valores y los utilicen en la resolución de conflictos, en el respeto hacia diferentes puntos de vista, conviviendo en una sociedad multicultural y diversa, defendiendo los valores universales.

Frente a estas opciones, lo ideal es una educación en valores que fortalezca la construcción de una sociedad cada vez más justa, democrática y pluralista. Con este fin, se trata de formar individuos que analicen críticamente las situaciones y puedan aportar significativamente en una sociedad más justa. Se pretende formar personas autónomas, que sepan defender su posición, pero también trabajar en equipo con un objetivo común, que es el del fortalecimiento social.

El libro siempre será protagonista del aprendizaje, aún con la implementación y necesidad inminente de la tecnología y de las herramientas digitales, no hay mejor herramienta de aprendizaje que el libro, además aquel libro que se puede subrayar, que está usado,

que está comprendido, que está interiorizado. Nuestros estudiantes universitarios deben fomentar permanentemente su comprensión lectora y de esta manera, fortalecer su pensamiento crítico. Esto, como pasos previos a la creatividad e innovación, como meta fundamental para lograr el desarrollo

nacional. El buen lector siempre tendrá una visión macro, una visión global y abarcadora. Los miembros de la Academia, debemos hacer entonces que el papel del libro en la enseñanza universitaria regrese a ese pedestal de conocimiento sin tener ningún rival.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica ANDES. (2015). La mayor inversión en educación es uno de los logros destacados en el gobierno de Rafael Correa. Recuperado de: <http://www.andes.info.ec/es/noticias/mayor-inversion-educacion-es-uno-logros-destacados-gobierno-rafael-correa.html>
- Charlier, R. (2003) Los orígenes culturales de la Revolución Francesa. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Cervera, A. (2008). Familia y Educación Familiar. Narcea: Madrid.
- Cullen, C. (1996). Autonomía moral, participación y cuidado del otro. Novedades Educativas: Buenos Aires.
- Darnton, R. (1987). La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Diccionario Enciclopédico de la Educación (2006). Recuperado de: <https://laicismo.org/2006/educacion-laica/308>
- Diker, G. (2002). Organización y perspectivas de la Educación Inicial en Iberoamérica: Principales tendencias. Recuperado de: <http://www.oei.es/linea3/diker.pdf>
- Dorigny, M. (1989). La citoyenneté, un Project (Les projects educatifs de la RF). Comunicación a las jornadas de estudio FFMJC.
- Una breve historia de los Derechos Humanos. La Declaración de los Derechos del Hombre y de los Ciudadanos. Recuperado de: <http://www.humanrights.com/es/what-are-human-rights/brief-history/declaration-of-human-rights.html>

- Martínez, M. (2006). Educación y ciudadanía. Revista Iberoamericana de Educación. OEI. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/rie42a05.htm>
- Ministerio de Educación. Lineamientos curriculares: Área de Ciencias Sociales, Educación para la Ciudadanía. Recuperado de: http://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/09/Lineamientos_Educacion_Ciudadania_2BGU_170913.pdf
- Espinosa, A. (2014). Acuerdo 24. Ministerio de Educación. Recuperado de: <http://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/02/ACUERDO-024-14.pdf>
- Mungarray, A., Valenti, G. (1997). Políticas públicas y educación superior. ANUIES: México D.F.
- Solís, D. (2013). El Buen Vivir comienza en la Infancia. MIESPACIO, Revista del Ministerio de Inclusión Económica y Social. Recuperado de: <http://www.inclusion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/10/MP.pdf>
- Nuñez, V. (2013). ¿Qué papel juega la familia en el proceso educativo de los niños? ¿Es la familia un pilar importante en la educación de los hijos?. Revista Digital El Recreo. Recuperado de: <http://revistamagisterioelrecreo.blogspot.com/2013/04/que-papel-juega-la-familia-en-el.html>
- Universidad Educativa Tomás Moro, (2015). Misión y visión. Recuperado de: <http://www.tomasmoro.ec/index.php/conocenos/nuestra-cultura/mision>

* **Alegria Crespo**. Ph.D en Ciencias de la Educación. Directora Educación Online SEK. Columnista de la revista Vistazo.